

LA EDUCACION DEL AÑO 2000

Educación ya casi en el siglo XXI y para el siglo XXI

FERNANDO PARIENTE



Ha sido este, de nuevo, un curso marcado por la conflictividad en el campo de la educación. Los conflictos graves, de tipo laboral, en la enseñanza pública y todas sus repercusiones en los alumnos, han venido a sumarse dramáticamente al problema de fondo, aparcado durante varios años, que es el de la reforma necesaria de la enseñanza media. Desde hace diez años

se está gestando esta reforma que, después de una gestación tan larga, puede ya nacer vieja. Reformar y cambiar nunca es fácil y siempre entraña un riesgo; es un salto en el vacío porque el reformador imagina cómo las cosas han de ser, pero no tiene confirmación de que en realidad serán así hasta que la reforma es ya un hecho y lleva funcionando varios años.

Hay que reformar para el año 2000

Una cosa para empezar: no se puede reformar para adaptar el sistema educativo al momento actual en que se vive. Es un error porque cuando la reforma empiece a dar sus frutos habrá pasado un número suficiente de años como para que todo haya cambiado y sea ya diferente. Una reforma pensada así tiene que ser forzosamente una reforma «pasada». Quien «dibuja» la reforma ha de estar pensando en el mundo de dentro de quince años; ahora, en el mundo del siglo XXI, si no quiere quedar desfasado. Es para ese mundo para el que hay que crear una enseñanza nueva. Por eso no es fácil, al menos en estos tiempos en los que los panoramas cambian drásticamente en periodos de tiempo mucho menores de los quince años que Ortega y Gasset postulaba como duración de una generación literaria. Hoy estamos ciertamente en los albores de una era nueva. Quizá en el futuro se llame la Era de la Información o la Era del Espacio, el nombre no tiene demasiada importancia, pero lo que sí es importante es que un cambio de era produce formas completamente distintas de vida y de organización social; es un cambio mucho más profundo que el de una generación a otra.

Cambiar hoy el sistema educativo es una tarea ineludible, pero no fácil y eso tienen que entenderlo no sólo el que crea la reforma, sino también quienes directamente la padecen, que son las personas implicadas en el sistema docente, y la propia sociedad que se supone, ha de beneficiarse de ella. Por eso un periodo de reforma ha de ser un periodo de tolerancia y de colaboración. Los problemas laborales actuales enrarecen de tal manera la atmósfera que no se puede

atacar a fondo ningún intento de cambio sin solucionarlos antes.

¿Como será el mundo del año 2000?

Un libro de 1980 «*Education and the Future*» suponía que tendría estas características principales:

- El ritmo y la velocidad del cambio se habrá acelerado considerablemente. Será un mundo en continuo proceso rápido de cambio.
- Los problemas sociales se irán haciendo progresivamente más complejos.
- Se entrará en la era del crepúsculo de los hidrocarburos.
- La sociedad se verá obligada a pensar en nuevas formas de crecimiento y desarrollo que alcancen un equilibrio dinámico entre las necesidades humanas y el respeto por la conservación de la naturaleza.
- La superpoblación del mundo y el riesgo del hambre persistirán.
- El Tercer Mundo exigirá un orden económico más justo.
- El problema del uso de las aguas internacionales se hará más candente.
- Temas como el de las prestaciones sociales del estado, la deuda pública o la libertad necesitarán un profundo debate.
- Algunas sociedades desarrolladas puede ser que no sean capaces de soportar su actual despilfarro.
- Las funciones del trabajo y del ocio deberán ser reevaluadas.
- Existirá una mayor planificación del futuro.

A todo esto habrá que añadir que, en nuestro caso concreto, el proceso de creación de Europa no sólo derribará muros de fronteras nacionales, sino que producirá espacios nuevos sociales, económicos y culturales y nuevas formas y conceptos de identificación en las personas.

No sé si esa predicción será acertada plenamente o no, pero sí está claro que el hilo conductor de cualquier reforma educativa tiene que ser la idea de preparar a los alumnos de ahora para vivir eficazmente en una sociedad así.

Nuevos objetivos generales

Es muy probable que, para conseguir eso, la enseñanza tenga que ampliar sus puntos de vista y replantear sus objetivos generales. Ese es el punto crucial, el meollo de la reforma. Merece un debate profundo de la sociedad y de los especialistas implicados. Los objetivos y los horizontes de la nueva escuela necesitan una ampliación grande.

Evidentemente, el pensarlos y definirlos es un asunto que compete a la sociedad como tal y que la reforma debe dejar inicialmente bien claros: ¿adónde vamos? ¿qué pretendemos conseguir?

Acudo de nuevo a un ejemplo aclaratorio. Draper Kauffman en el libro *«Teaching the future»* ofrece el modelo al que su propia reflexión le llevó y que es el siguiente:

Según él, una educación orientada hacia el futuro deberá proponerse conseguir de los alumnos la adquisición y el desarrollo de seis habilidades o técnicas básicas:

- *La habilidad de conseguir acceso a la información.* Eso supone la adquisición de las técnicas tradicionales de leer, escuchar y observar, pero además las nuevas de almacenar y elaborar datos mediante el uso de computadores, y las indispensables del juicio crítico para discernir la información.

Este objetivo supone que la escuela no es tanto el sitio donde se aprenden cosas, sino el lugar en donde se aprende a aprender. La función final de la escuela no es transmitir un bloque cerrado de cultura, sino situar a los alumnos en un camino de aprendizaje continuo que les sirva para vivir en un mundo en cambio continuo.

- *La habilidad de razonar con claridad.* Esto supone la adquisición de las técnicas básicas de la interpretación semántica, de la deducción lógica y matemática, la asimilación del método científico y el dominio de las técnicas de inducción y predicción. La misión de la escuela se convierte así, no tanto en la presentación de los descubrimientos realizados por la humanidad a lo largo de su historia, sino en su recreación para que el alumno no los vuelva a descubrir por sí mismo con su propia capacidad de razonamiento.

- *La habilidad de comunicar con eficacia.* Esto supone las técnicas para hablar de modo informal o en público; las técnicas de expresión escrita y del manejo de los instrumentos modernos de escritura; la interpretación y capacidad de creación de mapas, planos y gráficos de todas clases; el manejo y la interpretación de las diferentes tecnologías que en la actualidad sirven a la comunicación como son la fotografía, el cine, la TV, etc.

- *La habilidad para comprender el entorno.* Esto exige la adquisición de las técnicas básicas necesarias para entender la ciencia y el desarrollo científico. La presencia de la tecnología es tan importante en nuestra sociedad y lo será mucho más en el futuro, que situarse adecuadamente en el entorno exige conocer los fundamentos de la biología, la genética, la ecología, la electrónica, la óptica, etc.

- *La habilidad para comprender la sociedad.* Esto supone la adquisición de las técnicas necesarias para entender el hecho humano en sí con todas sus circunstancias: fisiología y evolución, antropología cultural, psicología, política y economía, perspectivas futuras de la humanidad, historia, etc.

- *La habilidad para conseguir el desarrollo personal.* Supone la adquisición de técnicas de higiene, nutrición, educación sexual; la adquisición de técnicas de perfeccionamiento personal por medio de la creatividad y la interpretación artística; el desarrollo corporal, deportes, etc.

Una vez definido lo que se quiere conseguir, después viene el trabajo más peculiar de los técnicos. Consiste en diseñar el «currículum», es decir, el programa escolar al que se confiere la misión de conseguir esos objetivos. Establecer con claridad esos objetivos finales es de extraordinaria importancia porque ellos determinan después la jerarquía de valores a conseguir. A la luz del objetivo final de comprender la sociedad se puede medir mejor la importancia de memorizar la lista de los reyes godos, por ejemplo.

La escuela del futuro

Si el sistema se plantea con profundidad qué es lo que la escuela tiene que enseñar es muy probable que el resultado sea la creación de una escuela nueva. Ya alguien ha intuido que en realidad la tarea que se le asigna al sistema educativo en el mundo actual es esencialmente distinta a la que se le asignaba en el pasado, y, por tanto, lo que se necesita en primer lugar es la creación de una profesión nueva, mejor preparada y más dignificada que la anterior profesión docente y en segundo lugar la creación de un espacio nuevo, con un entorno mucho más rico que el de la escuela actual, que haga posible la consecución de esos objetivos.

Es muy posible que en ese espacio nuevo haya que superar conceptos tradicionales, como el de asignaturas y materias que han convertido el mundo para los niños en un «pudle» cuando en realidad es un todo integrado. Los problemas que hoy plantea la ciencia en relación con la sociedad o con la ética exigen un enfoque mucho más integrador del conocimiento y de la educación.

El futuro tendrá que crear un nuevo humanismo fundamentado en la ciencia. Por eso es muy probable que la escuela tenga que fundamentarse también más de lo que lo hace hoy sobre las ciencias de la naturaleza y que no pueda desvincularlas del estudio de las ciencias sociales.

Es muy posible que la conflictividad social que se produce ahora en el campo de la enseñanza, tenga sus raíces últimas en la necesidad de ese cambio difícil porque necesariamente ha de ser profundo.